

EDICIÓN  
**69**

**Octubre / 2021**

# **EL FARO**

**LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES**

## **LA CASA DEL ALFARERO**

**SERVICIOS      DEVOCIONALES**

**MARTES    –    JUEVES    –    DOMINGOS**  
**7:00 PM    7:00 PM    10:00 AM**



# EDITORIAL

Las primeras vasijas hechas por la mano del hombre se hicieron de barro, lo que dio origen al oficio de alfarero y el primer alfarero fue Dios, ya que cuando hizo al hombre, lo formo del barro de la tierra. Como podemos ver es tan importante la vasija en sí, como el contenido para el que fue destinada. El hombre fue hecho para estar lleno de la luz de la gloria de Dios y de no ser así, el enemigo aprovechará el vacío para llenarlo con tinieblas; el Señor dijo que, cuando un hombre fuerte, bien armado, custodia su palacio, sus bienes están seguros, pero cuando uno más fuerte que él lo ataca y lo vence, le quita todas sus armas en las cuales había confiado y distribuye el botín y agregó: Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, pasa por lugares áridos buscando descanso; y al no hallarlo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega, la encuentra barrida y arreglada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él y entrando, moran allí; y el estado final de aquel hombre resulta peor que el primero (Lucas 11:20-26).

En cuanto a esto, podemos decir que el hombre como una vasija, fue diseñado con una capacidad muy amplia para contener, tal como se nos indica en el evangelio de Lucas; un día, el Señor navegaba hacia la tierra de los gadarenos, la cual quedaba al lado opuesto de Galilea y cuando Jesús bajó a tierra, salió a su encuentro un hombre poseído por demonios. Al ver a Jesús, gritó y cayó delante de Él y dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes. Jesús ordenando al espíritu inmundo que saliera del hombre, le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión (unidad del ejército romano, formada por 6,000 hombres); porque muchos demonios habían entrado en él y le rogaban que no les ordenara irse al abismo. Había una piara de muchos cerdos paciendo en el monte y los demonios le rogaron que les permitiera entrar a los cerdos y Él se los concedió. Cuando los demonios salieron del hombre, entraron en los cerdos y la piara se precipitó por el despeñadero al lago ahogándose, quedando el hombre en su cabal juicio (Lucas 8:26-39); pensemos por un momento cómo era el estado de aquel hombre, que había acumulado dentro de sí, una cantidad tan grande de espíritus inmundos. Al ser humano se le dio esa capacidad porque el Señor lo destinó, para estar lleno del Espíritu Santo (Efesios 5:18).

En la Biblia se habla de diferentes clases de vasijas, como dice el apóstol Pablo a Timoteo: ...Ahora bien, en una casa grande no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro y unos para honra y otros para deshonra. Por tanto, si alguno se limpia de estas

cosas, será un vaso para honra, santificado, útil para el Señor, preparado para toda buena obra (2Timoteo 2:19-21). En esta oportunidad veremos algunos de los vasos que menciona la Biblia, vasos de honra y de deshonra (2 Timoteo 2:20), vasos quebrantados (Isaías 30:14), vasos escogidos (Jünemann Hechos 9:15), vasos de misericordia (Romanos 9:23) y vasos de ira (Romanos 9:22). El apóstol Pablo en su carta a los romanos, nos habla sobre los israelitas como sus parientes según la carne, a quienes pertenece la adopción como hijos, la gloria, los pactos, la Ley, etc. Y aunque no todos los israelitas son descendientes de Israel, pues a Abraham se le dijo que su descendencia vendría por Isaac, ya que no son los hijos de la carne hablando de Ismael, los que son hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa son considerados como descendientes, pues la promesa no vino por Agar sino por Sara, pues la palabra de la promesa dice: ...Aunque los niños no habían nacido y no habían hecho nada, ni bueno ni malo, para que el propósito de Dios conforme a su elección permaneciera, no por obras, sino por aquel que llama, está escrito: A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí.

Podríamos pensar que Dios es injusto, pero no es así, pues a Moisés dijo: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia y tendré compasión del que yo tenga compasión. Así que no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia (Romanos 9:3-16). Vimos que hay vasos de oro y de plata, de madera y de barro, que hermosos deben ser los vasos de oro de plata, seguramente preparados para la mesa de un rey o de un hombre poderoso; pero también hay vasos de barro, hechos por la mano del alfarero, no suntuosos ni lujosos, pero con un contenido muy especial, el Espíritu Santo que mora en nosotros, esto para que la extraordinaria grandeza del poder de Dios resida en nosotros (2 Corintios 4:7). El relato del libro de los hechos nos dice que, los apóstoles convocaron a la congregación y a los discípulos para que escogieran a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, para que ellos no descuidaran la palabra de Dios por servir mesas y dentro de los escogidos estaba un hombre llamado Esteban, un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, después de su muerte, se desató un gran persecución, por lo que muchos fueron esparcidos y llegaron a Fenicia, Chipre y Antioquía, donde predicaban al Señor Jesús y la mano del Señor estaba con ellos y un gran número que creyó se convirtió al Señor (Hechos Cap. 7,11). Sabiendo que no es del que quiere, ni del que corre, habiendo sido escogidos por el Padre, limpiemos nuestro vaso para que el Señor nos encuentre dignos, de ser llenos de su Santo Espíritu y así muchos crean en Él.



**Director General**

Pastor Pedro Legrand

**Portada y Edición**

Pastor Pedro Legrand  
Anciano Jonatan Aguilar

**Redacción y corrección  
de estilo**

Pastor Pedro Legrand  
Anciano Jonatan Aguilar  
Jorge Vasquez  
Redactores del Ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1  
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:  
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com  
www.idcluzdelasnaciones.com



**Si esta revista te ha bendecido**

**Puedes enviar tu colaboración a:**

**al No. de cuenta: 02-0018258-6**

**A nombre de: Iglesia Luz de las Naciones**

**Banco: G&T Continental**

# VASOS DE BARRO

La alfarería se conoce como el arte de realizar objetos de barro o de arcilla, los cuales son usados para distintos usos, como un vaso del cual se bebe agua, hasta vasijas que eran utilizadas para entierros. Lo impresionante de la alfarería es el material que se utiliza, el cual no es más que agua y arena o arcilla, del cual el alfarero dispone según su voluntad. En el libro del profeta Jeremías, vemos que el Señor le habló para que descendiera a la casa del alfarero y cuando llegó al lugar, el alfarero estaba haciendo un trabajo en la rueda, pero la vasija de barro que estaba haciendo, se echó a perder, por lo que volvió a hacerla de nuevo según le pareció mejor. Entonces el Señor dijo a Jeremías: ¿No puedo yo hacer con vosotros, casa de Israel, lo mismo que hace este alfarero? Declara el Señor. He aquí, como el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel (Jeremías 18:1-6). Podemos ver en este extracto, que Dios es nuestro alfarero, Él es quien nos formó con un propósito a cada uno y es de resaltar en este relato, que el barro se echó a perder, es decir que, no logró alcanzar el fin para el cual estaba siendo usado; la palabra hebrea que se utiliza para decir perder es shakjá (H7843), que quiere decir decaer, arruinar, corromper, entre otros; lo que nos habla de la condición de la humanidad delante del Señor, la cual fue creada para ser su pueblo (Salmo Cap. 100), pero a causa del pecado, no logró alcanzar su propósito.

Dice la Palabra, que luego que los cielos y la tierra fueron creados, Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz, el aliento de vida y fue el hombre un ser viviente (Génesis 2:7). Vemos aquí que Dios creó y formó al hombre con un material, que parecería no ser muy adecuado para ello, ya que no era de gran valor, pero el Señor lo hizo como una vasija barro, para depositar en él, aliento de vida, es decir su Espíritu y así el hombre fue echo a la imagen y conforme a la semejanza de Dios (Génesis 1:26-30); por consiguiente, el Señor hizo al hombre como una extensión de su divinidad para toda la creación, Dios dijo: Sed fecundos y multiplicad y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra... Y lo tomó y lo puso en el huerto del Edén, para que lo cultivara y lo cuidara, agregó esta orden: De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás (Génesis 1:28; 2:15-17). Vemos acá que Adán era un vaso de barro, el cual tenía el propósito de honrar a Dios delante de toda la creación, sin embargo, lamentablemente Adán y Eva no cumplieron con esto, pues transgredieron el mandato del Señor, comiendo del árbol de conocimiento del bien y del

mal, dice la Biblia: Entonces fueron abiertos los ojos de ambos y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales (Génesis 3:7). En este justo momento, la humanidad se corrompió a causa del pecado; en el instante en que ellos comieron, perdieron la santidad que tenían y la forma en la que habían sido hechos, ya no fueron cubiertos por Dios, sino que ahora el pecado era su cobertura, pues dice el Mensaje: Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron... (Romanos 5:12); es decir que a causa de su rebelión, ellos entraron a un estado de muerte delante del Señor, pues eso es lo que el pecado provoca, que estemos alejados de Él (Romanos 3:23); sin embargo, en medio de esto, el Señor extendió su misericordia para toda la humanidad, dando una promesa de la victoria sobre el enemigo y el pecado, pues dice la Escritura que Dios puso enemistad entre la mujer y la serpiente, entre la simiente de la mujer y de la serpiente y agregó: Él te herirá en la cabeza y tú en el calcañar (Génesis 3:15).

Notemos que el Señor manifestaría la salvación, a través de un vaso de barro pero con un contenido divino, con el poder para redimirnos del pecado y este vaso sería Jesús, el Hijo de Dios, quien nacería de una mujer virgen y salvaría al pueblo de sus pecados (Isaías 7:14; Mateo 1:21-23). Esto nos enseña que para que el pecado fuera quitado de nosotros, era necesario que existiera un vaso de honra, aunque hecho de barro, preparado para que en Él fuera depositado todo nuestro pecado, nuestra maldad e iniquidad, como dice el profeta Isaías: Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores; con todo, nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre Él y por sus heridas hemos sido sanados (Isaías 53:4-5). Aunque en Cristo residía toda la divinidad del Padre, no tuvo esto como algo a que aferrarse, sino que se humilló, tomando la forma de un vaso de barro (hombre), se dio a sí mismo; por su muerte y resurrección hemos sido redimidos y ahora a través de Él, tenemos la oportunidad de ser el barro y Él nuestro Alfarero (Filipenses 2:6-11; Isaías 64:8), esto con el fin de hacernos un vaso de barro, pero para uso honorable, es decir un vaso preparado para toda buena obra; pues es necesario que tengamos la verdadera forma que Dios desea y seamos renovados, para recibir lo que Él quiere depositar en nosotros, por eso dice el Escrito: Y nadie echa vino

nuevo en odres viejos, porque entonces los odres se revientan, el vino se derrama y los odres se pierden; sino que se echa vino nuevo en odres nuevos y ambos se conservan (Mateo 9:17). Es decir que, si recibimos la santidad del Señor en nosotros, sin habernos renovado, no seríamos capaces de contener tal santidad. Es de resaltar, que no solamente se trata del material del vaso, sino que también del contenido del recipiente; es decir que, el vaso puede estar limpio, pero si el contenido está contaminado, se echa a perder el propósito del mismo (1 Corintios 15:33-34); ejemplo de esto, es lo que sucedió cuando Pablo y Silas iban al lugar de oración y les salió al encuentro, una muchacha esclava, con un espíritu de adivinación, la cual seguía a Pablo y a los que iban con él y gritaba diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os proclaman el camino de salvación. Esto lo hizo por muchos días, por lo que desagradó a Pablo y volviéndose dijo al espíritu: ¡Te ordeno, en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella! Y salió en aquel mismo momento (Hechos 16:16-18).

Aunque la joven decía la verdad, el espíritu con que lo decía era contrario, porque el objetivo no era dar testimonio de ellos, sino confundir a los demás; un caso similar sucedió cuando Pablo estaba en Pafos y encontraron a un falso profeta llamado Barjesús, que estaba con el procónsul Sergio Paulo, quien deseaba oír la Palabra de Dios. Sin embargo, Elimas el mago se les oponía para desviar la fe del procónsul, más el apóstol Pablo lleno del Espíritu Santo dijo: Tú, hijo del diablo, que estás lleno de todo engaño y fraude, enemigo de toda justicia ¿no cesarás de torcer los caminos rectos del Señor? Ahora, he aquí, la mano del Señor está sobre ti; te quedarás ciego y no verás el sol por algún tiempo. Al instante niebla y oscuridad cayeron sobre él e iba buscando quien lo guiara de la mano. Entonces el procónsul, cuando vio lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor (Hechos 13:6-12). Ambos ejemplos nos muestran, la importancia de tener la llenura del Espíritu Santo, pues de no estarlo, estaremos propensos a ser llenos de algo más, pues dice la Palabra: Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, sino sed llenos del Espíritu (Efesios 5:18). Por lo tanto, procuremos tener en cuenta lo que el Señor ha hecho con nosotros, pues dice la Biblia: Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros (2 Corintios 4:7).

# VASOS DE HONRA

Cuando Dios hizo al hombre, lo hizo conforme a su imagen y semejanza, haciendo de él, una vasija perfecta, pues Dios, hizo un contenedor de barro, en el que colocó el espíritu humano y al soplar en su nariz se convirtió en alma viviente. Dice la Escritura que, al finalizar su obra creativa, en el sexto día Dios vio que todo lo que había hecho era bueno en gran manera (Génesis 1:31); pero cuando Adán cayó por causa del pecado, aquel contenedor perfecto se echó a perder, por lo que, fue necesario que el Padre, enviara a su Hijo como el alfarero a hacernos de nuevo y así convertirnos en vasijas de honra delante de nuestro Dios. Dice la Escritura que Dios dio orden a Moisés para hacer un tabernáculo, de acuerdo con el modelo que había visto en el cielo, este contenía tres áreas, atrio, lugar Santo y lugar Santísimo; todos los elementos del tabernáculo, sus vasos y sus utensilios, serían consagrados para el servicio del Señor.

Cuando Nabucodonosor, llevó cautiva a Judá, tomó para sí, los vasos del Señor, que estaban en el templo y los colocó en su tesoro. Durante el reinado de su hijo Belsasar, este hizo un banquete a mil de sus nobles e hizo traer los vasos de oro y plata, que su padre había sacado del templo, para beber en ellos con sus nobles, sus mujeres y sus concubinas; ellos alabaron a los dioses de oro, de plata, de bronce, de hierro, de madera y piedra; de pronto apareció una mano que escribió en la pared una inscripción, el rey pidió que trajeran a los sabios de Babilonia para que interpretaran el mensaje, pero no pudieron leer la inscripción, por lo que llamaron a Daniel, para que declarará la interpretación, lo que resultó, en la muerte y pérdida del reino de Belsasar (Daniel Cap. 5). Esta porción de la Escritura, nos ejemplifica, como el enemigo quiere destruir a los vasos de honra que están en la presencia del Señor y desecrarlos, usándolos para usos viles, como adorar a los dioses hechos por manos humanas. En el reino de los cielos, cada persona tiene un llamado particular, cada uno de nosotros, fuimos hechos a la manera de una vasija de barro, con una función determinada, como dice la Escritura: Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros (2 Corintios 4:7); por lo que nuestra prioridad debe ser estar delante de la presencia de Dios y darle la gloria debida en todo, aunque algunos por cuenta propia, hacen lo que piensan y sienten, dejando de lado voluntad del Señor, por esto mismo habla el apóstol Pablo a los romanos de la vasija rebelde, diciendo: Pero ¿quién eres tú, un

simple hombre, para criticar y contradecir y responder a Dios? ¿Dirá lo que está formado al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿No tiene el alfarero derecho sobre el barro para hacer de la misma masa una vasija para hermosura, distinción y uso honorable y otro, para uso servil o innoble y deshonesto? (AMP Romanos 9:20-21). Esto quiere decir, que no debemos renegar de lo que Dios nos ha dado, de cómo nos ha hecho o cómo nos vemos a nosotros mismos, de esto habló Pablo a Timoteo, diciendo: ...Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad.

Evita las palabrerías vacías y profanas, porque los dados a ellas conducirán más y más a la impiedad y su palabra se extenderá como gangrena; ...No obstante, el sólido fundamento de Dios permanece firme, teniendo este sello: El Señor conoce a los que son suyos y que se aparte de la iniquidad todo aquel que menciona el nombre del Señor (2 Timoteo 2:14-19). El apóstol Pablo, en el extracto de la carta a los romanos, hace una pregunta: ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonor? De aquí se desprende el tema que vamos a estudiar, los vasos de honra; como hemos visto anteriormente, es necesario que cada uno de nosotros, nos mantengamos alejados del pecado, pues es como mancha para nuestro vaso, Pablo nos advierte aun sobre la compañía que nos rodea y dice: No os dejéis engañar: Las malas compañías corrompen las buenas costumbres, sed sobrios, como conviene y dejad de pecar; porque algunos no tienen conocimiento de Dios... (1 Corintios 15:33-34). Este consejo nos deja ver, que además de cuidarnos, también debemos cuidar de los demás, con el fin de convertirnos en vasos de honra y no de deshonor, pues corremos el gran peligro de convertirnos en piedra de tropiezo, tanto para creyentes como inconversos; si hubiera en nosotros, algo de que avergonzarnos, es decir pecado, debemos limpiarnos, pues dice la Escritura: Venid ahora y razonemos... aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, como blanca lana quedarán (Isaías 1:18). Esto nos habla de la inmensa misericordia del Señor, quien es amplio en perdonar y limpiar nuestros pecados, para que así no tengamos de que avergonzarnos y seamos irreprochables delante de su presencia; también se le recalca a Timoteo, que para ser un obrero aprobado se necesita manejar con precisión la Palabra de Verdad, es

decir, que debemos ser hacedores de la Palabra y no oidores olvidadizos (Santiago 1:22). Un vaso de honra puede ser definido, como dice la carta a los efesios: Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas (Efesios 2:10). Lo que nos lleva a desechar entonces, toda la carnalidad en nuestro ser, entiéndase nuestro mal carácter, enojos, malicia, maldicencia, etc.; de lo contrario, seríamos tomados como vasos de deshonor, como es el caso de Saúl que, siendo llamado para una buena obra, desechó al Señor, dando como consecuencia, que él mismo fuera eximido de la gloria que le había sido preparada.

Dice el Texto Sagrado: Pues en una casa grande no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro y unos para honra y otros para deshonor. Por tanto, si alguno se limpia de estas cosas, será un vaso para honra, santificado, útil para el Señor, preparado para toda buena obra (2 Timoteo 2:20-21). Algo que hay que resaltar, es que vemos en este extracto, algunos tipos de materiales con que están hechos los vasos; como el oro y la plata, lo que nos indica que algunos, serán muy visibles y codiciados por los hombres, otros serán humildes y sencillos como la madera o el barro, pero Dios tiene un uso para cada uno de ellos, ya que en su casa todos estamos llamados a servirle. El mismo Señor Jesucristo, no tuvo su gloria como algo a que aferrarse, sino que se hizo en forma de hombre y como un siervo, sufrió hasta la muerte y muerte de cruz, por lo que Dios le dio un nombre que es sobre todo nombre (Filipenses Cap. 2). Algo que debemos hablar en este tema, es que no importa de dónde nos haya sacado el Señor, pues la Palabra dice: Pues considerad, hermanos, vuestro llamamiento; no hubo muchos sabios conforme a la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que Dios ha escogido lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios; y Dios ha escogido lo débil del mundo, para avergonzar a lo que es fuerte; y lo vil y despreciado del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para anular lo que es; para que nadie se jacte delante de Dios (1 Corintios 1:26-29); muestra de esto, es lo sucedido cuando el Señor Jesucristo, se le manifestó a Saulo de Tarso, quien era un asesino y perseguidor de la iglesia. En el camino a Damasco, fue transformado de una vasija de deshonor, a una vasija honrosa, llegando a convertirse en el perito arquitecto de la iglesia. De quien el mismo Señor dijo: ...Él me es un instrumento escogido, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel... (Hechos 9:15). Pablo como esa vasija honrosa, traspaso aun las edades, llevando el evangelio de Cristo hasta el día de hoy, por lo tanto, también nosotros, convirtámonos en vasos de honra, que reflejen ese tesoro que está en nosotros.

# VASOS DE DESHONRA

Según los estudiosos el trabajo de la alfarería, tuvo sus inicios en el antiguo Japón, aproximadamente 12,000 años a.C.; esto se dedujo, después de hallar y pasar por la prueba de carbono 14, a una pieza de una vasija, que se remontaba a la dinastía Jōmon. De ahí en adelante, se han encontrado muchos indicios y pruebas, sobre la realización de este trabajo, en casi todas las civilizaciones del mundo antiguo; desde entonces, este trabajo se ha perfeccionado con el transcurrir del tiempo de generación en generación, hasta lo que hoy en día conocemos. En contra parte, podría hoy contradecir a los estudiosos, en cuanto a los orígenes de la alfarería, pues no fueron los japoneses, los egipcios, los mayas, los quechuas, etc., los que incursionaron en ella primero, pues dice el Texto Sagrado: Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente... (Génesis 2:7-8). Si pusimos suficiente atención, pudimos ver al Señor Dios Todopoderoso, convirtiéndose en el primer alfarero de la historia; por otro lado, observamos al hombre como su obra, es decir su vasija, una en la que fue puesto el aliento de vida que vino directamente de Dios; de aquí podemos entender entonces, que la vasija fue diseñada desde su origen, con el fin de llenarse de Dios; si todavía el concepto del hombre como vasija, no ha quedado entendido por completo, en la Escritura encontramos, que el Señor habló al profeta Jeremías para que fuera a la casa de un alfarero; estando ahí el profeta vio que la vasija se echó a perder y fue hecha de nuevo y el Señor dijo: ...¿No puedo yo hacer con vosotros, casa de Israel, lo mismo que hace este alfarero? Declara el Señor.

He aquí, como el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel (Jeremías 18:1-6). Una vez más, el Señor comparó al hombre con vasijas; pero en la pregunta ¿No puedo yo hacer con vosotros, casa de Israel, lo mismo que hace este alfarero? Podemos ver, que Israel no estaba conforme con lo que Dios quería para ellos, ejemplo de esto, es lo que pasó en el desierto, donde a cada momento tentaban al Señor y aún más, hasta la venida de nuestro Señor Jesús, Israel seguía conteniendo en contra de su creador, por eso el apóstol Pablo dice a los romanos: Mas antes, oh hombre ¿Quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa, un vaso para honra y otro para deshonra?... (Romanos 9:20-24). Siendo nosotros formados del barro y siendo

hechura suya, no podemos oponernos al plan que Dios tiene para cada uno, cabe notar, que se dice aquí que hay vasos de honra y de deshonra; desde este punto en particular, nos daremos a la tarea de estudiar el tema que nos compete, los vasos de deshonra; en el extracto anterior, la palabra griega usada para deshonra es atimía (G819), que significa: infamia (Maldad o vileza en cualquier línea), indignidad comparativa, desgracia, vergüenza, vil. Ejemplo de los vasos de deshonra, podemos encontrar al enemigo, ya que, en el relato del libro de Job, podemos notar que aun él, es usado para los propósitos de Dios (Job Cap. 1); otro ejemplo, es Judas Iscariote, quien entregó al Señor y de quien se dice: ...Y los guardé y ninguno se perdió, excepto el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera (Juan 17:12).

Después de la caída del hombre por el pecado, su vaso se convirtió en un vaso de deshonra, pues dice la Biblia que todos pecaron y fueron destituidos de la gloria de Dios, es decir que los hombres se volvieron viles, sus vasos se llenaron al igual que Luzbel, de maldad, de iniquidad y de injusticia (Ezequiel 28:15), se volvieron a las obras deshonrosas, por lo que deshonraron a Dios y aun a sus mismos cuerpos, creyéndose sabios se hicieron necios y fueron entenebrecidos en su corazón (Romanos 1:21-32); más el Señor en su misericordia, envió a su Hijo para morir por toda la humanidad, es decir, el que cree en su nombre, será salvo y llegará a convertirse en un vaso de honra para Dios, pero no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia (Romanos 9:16); el Señor nos ha conocido a nosotros, desde antes de la creación del mundo y nos ha llamado con un propósito, Pablo dice: ...Sino que Dios ha escogido lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios; y Dios ha escogido lo débil del mundo, para avergonzar a lo que es fuerte; y lo vil y despreciado del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para anular lo que es; para que nadie se jacte delante de Dios (1 Corintios 1:26-29). Esto nos enseña entonces que, si recibimos al Señor Jesús como nuestro Único y Suficiente Salvador, dejaremos de ser vasos de deshonra, para convertirnos en vasos de honra para Dios; en la casa del Señor encontramos muchos vasos, para propósitos distintos, Pablo dice a Timoteo: ...Ahora bien, en una casa

grande no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro y unos para honra y otros para deshonra. Por tanto, si alguno se limpia de estas cosas, será un vaso para honra, santificado, útil para el Señor, preparado para toda buena obra (2 Timoteo 2:19-21). Podríamos hacer en este caso, una distinción entre lo que es material precioso y material de poco valor, pues la madera no vale lo que vale el oro y la plata, tampoco tiene la durabilidad de los mismos y esto nos recuerda, que debemos tener cuidado como sobre edificamos y con qué material lo hacemos (1 Corintios 3:12-23). Cuando habla de vasos de oro, podríamos tomar como ejemplo a Saúl y a David, los dos siendo reyes, tipifican al oro como la gloria de un reino. Ahora bien, Saúl se convirtió en un mal rey, en un vaso de deshonra, pues en lugar de obedecer la orden del Señor, quiso hacer su propia voluntad, apartando su corazón de Dios y haciéndose un monumento a sí mismo. David por su lado, es figura del vaso de honra, uno con el corazón conforme al corazón de Jehová, uno que, sin importar la batalla o las circunstancias, desea hacer una casa para el Señor y honra a Dios en todo tiempo.

Tenemos también a los vasos de plata, la cual es figura de redención, estos los podemos figurar a manera de los ministros que presentan la salvación a los pecadores; hablemos de Elí, el sumo sacerdote que crió a Samuel, este hombre tenía el trabajo de mostrar a Israel, el camino del Señor a través de sus preceptos y su Ley, pero en lugar de esto, aún sus hijos, blasfemaban el nombre del Señor, fornicando con las mujeres, haciendo de menos las ofrendas, convirtiéndose así, él y sus hijos, en vasos de deshonra delante de Dios. También tenemos la madera y el barro, figura del ser humano, de sus pensamientos altivos y cambiantes; Adán y Eva, son figura de estos vasos de deshonra, pues desobedecieron a Dios, dejando la gloria que los cubría, para tomar hojas de higo y cubrirse por sí mismos; para nosotros, el postrer Adán (Jesucristo), ha venido a ser una cobertura, pues Él, se hizo vaso de deshonra (Filipenses 2:5-10), para poder hacernos vasos de honra delante del Señor, revistiéndonos de Él y para que se diga de nosotros, como se dice de Saulo: ...Él me es un instrumento escogido, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel... (Hechos 9:15-16).

# VASOS DE IRA

Desde tiempos inmemoriales, los recipientes, contenedores o vasos, han tenido diferentes tipos de propósitos; desde aquellos que eran usados por la nobleza para mostrar opulencia y honra; los usados en los lugares menos decorados, para usos viles, como un sanitario, basurero, ataúd, etc.; hasta los contenedores de los venenos más potentes, las medicinas, los alimentos, etc.; cada uno tiene su lugar y su uso respectivamente, por lo cual, no podemos hacer de menos a ninguno de ellos; en este mismo contexto, encontramos en la Biblia, que el ser humano también es un contenedor con un propósito determinado. En el principio, Dios creó al hombre a su imagen, conforme a su semejanza, tomó del polvo de la tierra y sopló en él, aliento de vida, haciendo del mismo una vasija que portaba el Espíritu de Dios (Génesis 1:26; 2:7), pero dentro del marco de la historia del principio de todas las cosas, encontramos a un personaje, aparentemente fuera de contexto, este, era la serpiente; aquel individuo, descrito como el animal más astuto de entre los animales hechos por Dios, se acercó a la mujer y la condujo hasta que desobedeció la orden del Señor, dando como consecuencia, que toda la humanidad fuera condenada a vivir en la muerte por el pecado (Génesis Cap. 3; Romanos 3:23; 6:33).

De este personaje o vaso en discordia, pondremos un contexto para entender, que lo sucedido en el jardín del Edén, no estaba fuera del control de Dios, pues, sabemos que Él es omnisciente, omnipotente y omnipresente, todo lo creado está bajo su poder y soberanía (Job 26:7-14), pues dice la Escritura: ...Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa (Romanos 1:19-20). Y agrega: Oh Señor, Dios de nuestros padres ¿no eres tú Dios en los cielos? ¿Y no gobiernas tú sobre todos los reinos de las naciones? En tu mano hay poder y fortaleza y no hay quien pueda resistirte... (2 Crónicas 20:6-7). Podríamos agregar mucho más, pero necesitamos avanzar en el estudio de este tema, dice la Biblia: ...Al contrario, ¿quién eres tú, oh hombre, que le contestas a Dios? ¿Dirá acaso el objeto modelado al que lo modela; por qué me hiciste así? ¿O no tiene el alfarero derecho sobre el barro de hacer de la

misma masa un vaso para uso honorable y otro para uso ordinario? ¿Y qué, si Dios, aunque dispuesto a demostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia a los vasos de ira preparados para destrucción? Lo hizo para dar a conocer las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia, que de antemano Él preparó para gloria, es decir, nosotros, a quienes también llamó, no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles (Romanos 9:19-24). He aquí el punto a resaltar sobre la serpiente, dice la pregunta ¿Y qué, si Dios, aunque dispuesto a demostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia a los vasos de ira preparados para destrucción? La palabra griega usada para ira, es Orgé (G3709), que significa pasión violenta, ira o aborrecimiento justificable, por implicación castigo, airar, castigar, castigo, enojo. Aquella serpiente, no era algo indiferente para Dios, pues Él conocía lo sucedido y si Dios así lo hubiera dispuesto, habría destruido a la serpiente en aquel momento, sin embargo, estaba en el plan del Señor soportarla, precisamente para poder manifestar las riquezas de su gloria, por medio de la venida de su Hijo Jesucristo; a quien también se le presentó el tentador, mas este fue vencido (Mateo 4:1-11).

Jesús como un vaso de barro, rompió el paradigma del pecado por el que cayó el primer Adán, dando pie a que todo aquel, que en Él crea no se pierda, más tenga vida eterna (Juan 3:16), aquel vaso de ira (serpiente), había cumplido con su principal propósito y ahora después de habernos convertido en vasos de ira, nos revestimos de Cristo, para hacernos vasos de honra. Pero ¿Solo la serpiente es un vaso de ira? Claro que no, dentro de los relatos Bíblicos encontramos muchos ejemplos, podríamos mencionar como modelo a los reyes que llevaron cautivo a Lot, pariente de Abraham; si estos no se hubieran llevado a Lot, Abram no se hubiera encontrado con Melquisedec, quien lo bendijo y le dio pan y vino, figura de la cena del Señor; Faraón, quien endurecido en su corazón, no dejaba salir a Israel de Egipto, de él dijo Dios: Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que entren a perseguirlos; y me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería (Éxodo 14:17); Dios soportó a Faraón para mostrar su poder y misericordia hacia el pueblo. Después de Faraón, podemos mencionar también, a quienes describe el

Texto: Y estas son las naciones que el Señor dejó para probar con ellas a Israel, es decir, a los que no habían experimentado ninguna de las guerras de Canaán (esto es sólo para que las generaciones de los hijos de Israel conocieran la guerra, aquellos que antes no la habían experimentado): Los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta Lebo-hamat. Y eran para probar a Israel, para ver si obedecían los mandamientos que el Señor había ordenado a sus padres por medio de Moisés (Jueces 3:1-4). Este extracto nos deja ver que, hablando espiritualmente, hay vasos de ira, que sirven para probar nuestro corazón, la Biblia nos dice: En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas, para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; a quien sin haberle visto, le amáis y a quien ahora no veis, pero creéis en Él y os regocijáis grandemente con gozo inefable y lleno de gloria, obteniendo, como resultado de vuestra fe, la salvación de vuestras almas (1 Pedro 1:6-9).

Alguien podría preguntar ¿Dentro del pueblo de Dios, habrá vasos de ira? La respuesta a esta pregunta sería un rotundo sí; podemos encontrar en el Nuevo Testamento, el relato de una pareja de esposos, llamados Ananías y Safira, los cuales dejaron que su corazón fuera tocado por el enemigo, el apóstol Pedro dijo: ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón para mentir al Espíritu Santo y quedarte con parte del precio del terreno? (Hechos Cap. 5), después de esta declaración, sucedió lo siguiente: Al instante ella cayó a los pies de él (Pedro) y expiró. Al entrar los jóvenes, la hallaron muerta y la sacaron y le dieron sepultura junto a su marido. Y vino un gran temor sobre toda la iglesia y sobre todos los que supieron estas cosas (Hechos 5:1-11). Pero ¿Tendrán salvación los vasos de ira? Podríamos decir que todo depende de ellos, pues dice la Biblia, que todo aquel que crea en Jesús será salvo (Juan 3:16-17). Y agrega: Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso y su palabra no está en nosotros (1 Juan 1:8-10). Por lo tanto, apartemos nuestro corazón de la maldad y acerquémonos al Señor con un corazón contrito y humillado (Salmo 51:15-17).

# JESÚS EL ALFARERO

En el evangelio del apóstol Juan, se nos narra que un día Jesús llegando a Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, donde había un estanque que en hebreo se llama Betesda, que traducido quiere decir, lugar de misericordia; yacía ahí una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua; según reportan algunas versiones, un ángel del Señor descendía de vez en cuando a agitar las aguas del estanque y el primero que descendía, quedaba curado de su enfermedad. Jesús vio en ese lugar a un hombre, que hacía treinta y ocho años estaba enfermo y no había nadie que lo metiera al estanque en el momento indicado. Jesús le preguntó: ¿Quieres ser sano? El enfermo tenía sus esperanzas puestas en el movimiento de las aguas, pero no sabía quién era el que le estaba preguntando. Jesús le dijo: Levántate, toma tu camilla y anda. Al instante sanó, tomó su camilla y echó a andar, pero como aquel día era de reposo, los judíos le decían: Es día de reposo y no te es permitido cargar tu camilla. Cuando Jesús se encontró de nuevo con aquel hombre en el templo, le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor.

Debido a esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en día de reposo. El Señor les respondió: Hasta ahora mi Padre trabaja y yo también trabajo; con esto los judíos procuraban matarle, porque, no solo violaba el día de reposo, sino que llamaba a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios. Jesús respondiendo, les decía: En verdad, en verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera. Pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que Él mismo hace; y obras mayores que éstas le mostrará, para que os admiréis (Juan Cap. 5). Esta declaración es sumamente interesante, ya que Cristo, no hacía nada por su propia cuenta, estaba totalmente sujeto a la voluntad de su Padre y Dios le manifiesta su amor, mostrándole todo lo que Él mismo hace y aún obras mayores que estas, le habría de mostrar. En el libro de Génesis, se nos dice que el Señor Dios, formó al hombre del polvo de la tierra; la palabra hebrea que se usa para formar es yatsar (H3335), que significa formar, amoldar, moldear. Yatsar, se utiliza para describir la obra creadora de Dios; también es un término técnico, que se aplica en alfarería, en relación con el trabajo del alfarero, como podemos ver en el ejemplo de Isaías 29:16 ¡Qué equivocación la vuestra! ¿Es acaso el alfarero como el barro, para que lo que está hecho diga a su

hacedor: Él no me hizo; o lo que está formado diga al que lo formó: ¿Él no tiene entendimiento? En relación con esto podemos decir que, Dios el Padre como un alfarero, modeló a toda la creación de acuerdo con su voluntad y de conformidad con su propósito. Es de esta forma tan gráfica, que Dios se reveló al profeta Jeremías, cuando le dio orden de descender a la casa del alfarero, llegando ahí, vio que la vasija que trabajaba, se echó a perder y volvió a hacerla, entonces Dios dijo: ¿No puedo yo hacer con vosotros, casa de Israel, lo mismo que hace este alfarero? Declara el Señor. He aquí, como el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel... (Jeremías Cap. 18). El apóstol Pablo dice en su carta a los romanos, que tenía gran tristeza y dolor en su corazón, debido a sus parientes según la carne, los israelitas, a quienes pertenece la adopción como hijos, la gloria, los pactos, la promulgación de la Ley, el culto y las promesas, de quienes son los patriarcas y de quienes, según la carne, procede el Cristo.

Aunque no todos son descendientes de Israel, porque a Abraham se le dijo, que por Isaac sería llamada su descendencia. Y continúa diciendo que no son los hijos de la carne, los hijos de Dios, sino los hijos de la promesa, pues le fue dicho: Por este tiempo volveré y Sara tendrá un hijo. También a Rebeca, cuando concibió mellizos de Isaac; Pablo explica: Porque cuando aún los mellizos no habían nacido y no habían hecho nada, ni bueno ni malo, para que el propósito de Dios conforme a su elección permaneciera, no por las obras, sino por aquel que llama. Se le dijo: El mayor servirá al menor. Tal como está escrito: A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí. ¿Qué diremos entonces? ¿Qué hay injusticia en Dios? ¡De ningún modo! Así que del que quiere tiene misericordia y al que quiere endurece. Me dirás entonces: ¿Por qué, pues, todavía reprocha Dios? Porque ¿Quién resiste a su voluntad? Antes que nada, oh hombre ¿quién eres tú para que contradigas a Dios? ¿Dirá el vaso formado al que lo formó: ¿Por qué me hiciste así? ¿O no tiene autoridad el alfarero sobre el barro para hacer de la misma masa un vaso para uso honroso y otro para uso común? ¿Y qué, si Dios, aunque dispuesto a demostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia a los vasos de ira preparados para destrucción? Lo hizo para dar a conocer las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia, que de antemano Él preparó para gloria, es decir, nosotros, a quienes también llamó, no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles (Romanos 9). Sin duda alguna, podemos ver que hay

vasos que Dios formó, para uso honroso y otros hizo, para uso común, esto lo vemos cuando el Señor encargó a Moisés, la construcción del tabernáculo y de sus utensilios; el Señor dijo: Que me hagan un santuario y yo habitaré en medio de ellos. Haréis el diseño del tabernáculo y el de todos sus accesorios, conforme a todo lo que yo te mostraré (Éxodo 25:8-9). Algo que no debemos ignorar, es que también hay vasos de ira preparados para destrucción, en algún momento de nuestras vidas, seguramente nos hemos enfrentado a este tipo de vasos, que quisieron destruirnos, mas el Señor los soportó, como en el caso de Faraón, a quien endureció de tal manera su corazón que, aunque vinieron las plagas sobre su pueblo, aun así, no dejaba salir a Israel de Egipto. Todo esto lo hizo Dios para dar a conocer las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia, que de antemano Él preparó para gloria. Como vemos en este contexto, no ha habido un Vaso más lleno de gloria que el de Cristo, pues siendo Dios, tomó forma de hombre; al decir de la carta a los hebreos: Sacrificio y ofrenda no has querido, pero un cuerpo has preparado para mí; en holocaustos y sacrificios por el pecado no te has complacido. Entonces dije: He aquí, yo he venido (en el rollo del libro está escrito de mí) para hacer, oh, Dios tu voluntad... Él quita lo primero para establecer lo segundo.

Por esta voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo ofrecida de una vez para siempre (Hebreos 10:4-10). Cuando el Señor se mostró a sus discípulos en el monte de la transfiguración, su rostro resplandeció como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz, manifestando lo que había en su interior (Mateo 17:2). Esta misma idea la plasmó el apóstol Pablo, en relación con aquellos que hemos recibido la salvación, pues Dios, que dijo que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que ha resplandecido en nuestros corazones... en su carta a los corintios, dijo: Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros (2 Corintios 4:7). Y agregó: He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorruptión y esto mortal se vista de inmortalidad (1 Corintios 15:51-54). Pablo dijo que, si la tienda terrenal que es nuestra morada, es destruida, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha por manos, sino hecha por el gran alfarero en los cielos (1 Corintios 5:1).

# Santa Cena

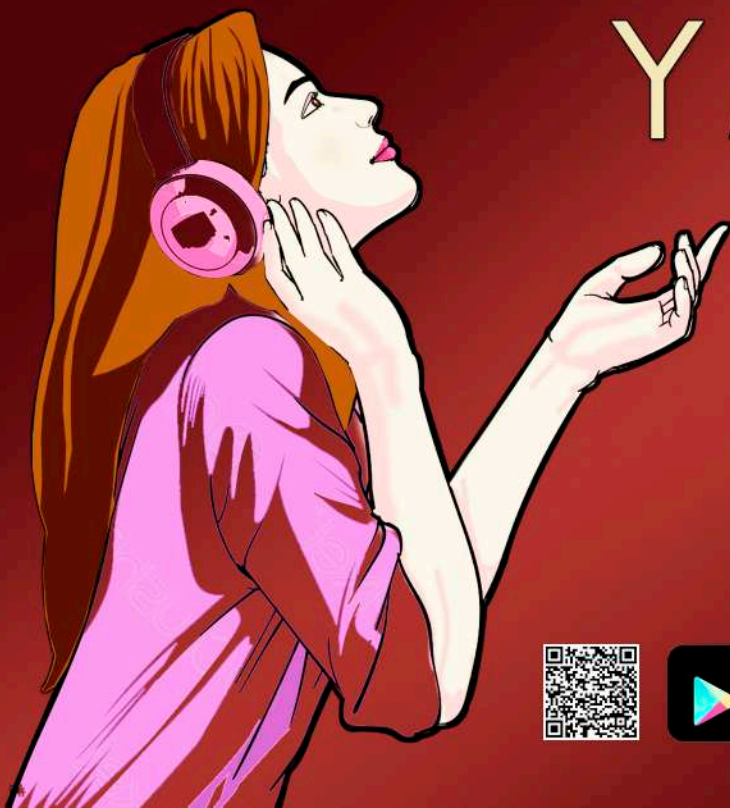
7 de Noviembre 2021

10:00 a.m.



## ¡EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN!

SALMO 27:1



Radio online  
**EL FARO**  
Llevando Luz a las Naciones

